

## REPRESENTACIÓN DE LA CRISIS Y DISCURSOS JUSTIFICATIVOS DE LA OPINIÓN PÚBLICA DE ARICA EXPRESADOS EN LA PRENSA ESCRITA (1929-1984)

*REPRESENTATION OF THE CRISIS AND EXPLANATORY  
SPEECHES OF THE PUBLIC OPINION IN ARICA APPEARED  
IN WRITTEN PRESS (1929-1984)*

**Elías Pizarro Pizarro**

Universidad de Tarapacá, Arica, Chile  
epizarro@uta.cl

**Raúl Bustos González**

Universidad de Tarapacá, Arica, Chile  
rbgonzalez@uta.cl

### Resumen

La intención de este trabajo es indagar en torno a los discursos justificativos reflejados en fuentes oficiales y periodísticas, a partir de la incorporación de Arica a la soberanía nacional (1929). Estos discursos justificativos, emanados desde las élites locales desarrollan un movimiento en que la responsabilidad de la situación “desciende” desde las “conspiraciones centralistas” hasta las divisiones locales. Este trayecto es el de la incorporación de Arica a distintos espacios, que se asocia con la aparición de nuevos actores en el discurso.

**Palabras clave:** Historia Contemporánea, Discursos, Regionalismo, Arica.

### Abstract

The aim of this work is to examine the explanatory speeches published by official and journalistic sources, since the incorporation of Arica to the Chilean national sovereignty (1929). The explanatory discourses that emanated from local elites, develop a movement, in which the responsibility of the situation “descends” from the “centralist conspiracies” to the local divisions. This route is the incorporation of Arica to different spaces, associated with the emergence of new actors in discourse.

**Keywords:** Contemporary History, speeches, regionalism, Arica.

## INTRODUCCIÓN

Los habitantes de Arica, desde su incorporación definitiva a territorio chileno han presentado permanentemente una sensación de crisis. Este hecho ha llevado a la construcción de discursos justificativos, que han pretendido explicar en diferentes períodos de su historia, las razones que alejan a la ciudad del “progreso”. Estos discursos cumplen una función protectora, en cuanto refuerzan la autoimagen de la comunidad. La intención de este trabajo es indagar e identificar los “antagonismos” reconocidos en dichos constructos.

Para iniciar la discusión, es necesario explicitar el concepto de crisis al que hacemos alusión. En occidente se define “como crisis a un momento de ruptura en el funcionamiento de un sistema, un cambio cualitativo en sentido positivo o negativo”<sup>1</sup>. Así, conceptualmente, las dimensiones de la crisis son múltiples, pues se entiende como una inflexión dialéctica que permite la evolución o cambio de una situación particular.

Rolando Mellafe mencionaba hace ya un tiempo lo usual de calificar de críticas a situaciones inesperadas del acontecer histórico, por lo que su análisis serio debe estar asociado al concepto de larga duración<sup>2</sup>.

Por su parte, Habermas recoge el significado de crisis del modelo marxista que lo entiende asociado a la integración social. La relación entre integración social e integración sistémica la propone en el desajuste en la sociedad capitalista tardía como resultado de la imposibilidad de asumir por y en las instancias institucionales las demandas sociales<sup>3</sup>.

Teóricamente haremos alusión al concepto de discurso planteado, tempranamente, por Michel Foucault en la *Arqueología del saber*, en que el discurso de un individuo se corresponde con una superestructura de escala mayor que lleva a la generación de prácticas que dan forma sistemáticamente a los objetos de que hablan<sup>4</sup>. Al considerar lo anterior, podemos señalar que el lenguaje que conforma los discursos, se concebirá como un producto capaz de revelar determinados contenidos profundos (cosmovisiones, ideologías), pero también como una herramienta capaz de proyectar esos contenidos en las representa-

---

<sup>1</sup> Pasquino, Gianfranco *et al.*, *Diccionario de Política*. México D.F., Siglo XXI, 1998, p. 391.

<sup>2</sup> Mellafe, Rolando, *Historia Social de Chile y América*. Santiago, Editorial Universitaria, 1987.

<sup>3</sup> Habermas, Jürgen, “The Limits of Neo-Historicism”. Entrevista con Jean-Marc Ferry. Habermas, Jürgen. *Autonomy and Solidarity*. London. Verso. 1992. p. 243.

<sup>4</sup> Foucault, Michel, *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI, 2003, pp. 5-7.

ciones sociales o individuales. El discurso, pues, puede ser entendido como el instrumento que representa la realidad y transmite estas representaciones.

Por esta razón, metodológicamente creemos que es interesante tomar el aporte más reciente de Van Dijk, que incorpora el Análisis Crítico del Discurso<sup>5</sup>, integrando el componente político crítico, heredado de la escuela de Frankfurt.

Por otro lado, el poder de un grupo social específico puede definirse como su capacidad para ejercer el control del discurso. El discurso periodístico, como producto social, contiene representaciones de la realidad y las transmite a un grupo de personas, quienes, en función de sus características individuales, las incorporarán de diferentes formas a sus propias representaciones de la realidad. Como señala Van Dijk: “Los posicionamientos defendidos por la prensa no son opiniones personales sino la manifestación de marcos ideológicos dominantes y socialmente compartidos que representan las relaciones institucionales y el poder (...)”<sup>6</sup>.

En relación a lo anterior, la mediación discursiva implica a un grupo de actores sociales que son capaces de tender puentes entre las necesidades comunicativas de unos –los más desfavorecidos– y los requisitos de acceso de determinados discursos. Generalmente, los mediadores no se limitan a trasladar al espacio público los discursos ajenos, sino que operan en estos una serie de transformaciones para adaptarlos al género en el que se insertará y a los receptores de dichos discursos.

En consecuencia, los imaginarios sociales aparecen como los principios organizadores a partir de los cuales se crean y re-crean las prácticas sociales, las que legitiman el poder y dan forma a las representaciones sociales, por ejemplo, la representación de la crisis y sus causas. A este “aparato” de preservación y conservación que sostiene y legitima el universo simbólico de un grupo social se une la necesidad del ser humano de estabilidad, que los controles sociales se encargan de mantener, evitando mediante este procedimiento, la desintegración grupal.

Para asumir este estudio, acudiremos a la representación que la opinión pública de Arica expresa en la forma de discursos justificativos, por lo que ocuparemos fuentes oficiales y prensa escrita. Dicha representación la podemos dividir en dos períodos de la historia local:

---

<sup>5</sup> Dijk, Teun Van, *Racismo y Análisis Crítico de los Medios*. Barcelona, Paidós, 1997.

<sup>6</sup> Dijk, Teun Van (ed.), *Discourse as Structure and Process. Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*. Vol. 2. London, Sage Ltd, 1997, pp. 178-232.

- a) Desde la incorporación definitiva al territorio chileno, hasta el gobierno de la Unidad Popular (1929 a 1973), período caracterizado por la superación en parte (y al menos en lo referente a las relaciones de política internacional) de las incertidumbres nacidas de la incorporación militar del territorio y la conformación del rol del Estado de Chile en dicho espacio. Efectivamente, dicho período transita desde el fin de las especiales atenciones que el Estado de Chile dirigió a una zona que aún no definía su futuro, pasando por medidas de excepción enmarcadas en las políticas de desarrollo regional propias del Estado de Compromiso (Podestá, 2004), finalizando con el quiebre del modelo y su posterior reconversión como resultado de la llegada del régimen militar.
- b) El período comprendido entre 1973, con la llegada del Gobierno Militar hasta el retorno de la democracia y los albores de la creación de la región de Arica y Parinacota: Al igual que el período anterior, y en un contexto de profunda inestabilidad en las relaciones con los países vecinos, nuevamente asistimos a una crisis en las atenciones especiales tenidas desde el Estado a la zona, las que nuevamente se acentúan con el retorno de la democracia, cuya efectividad fue cuestionada permanentemente, llevando a que la tradicional dicotomía Estado-Región, genere el caldo de cultivo de la nueva región de Arica y Parinacota.

**Cuadro 1.** Presentación General de los Períodos de Análisis

	Período 1929-1973	Período 1973-2000
Inicio	Fin de atenciones especiales producto de su incorporación definitiva al Estado de Chile.	Fin de las atenciones especiales como resultado de crisis fronterizas y cambio de modelo de desarrollo.
Desarrollo	Políticas de desarrollo basadas en medidas de excepción asociadas a medidas de excepción tributaria.	Políticas de desarrollo basadas en leyes especiales como resultado de la nueva relación con el gobierno democrático.
Fin	Disminución crítica de medidas de excepción, producto del tránsito a un modelo de desarrollo neoliberal.	Rivalidades regionales llevan a enfatizar la necesidad de la "creación" de una nueva región con mayor autonomía.

Las características de cada período se expresan en la aparición de nuevos actores, y por ende, de nuevas representaciones en torno a la naturaleza de la crisis y su origen.

En el presente artículo nos centraremos en el análisis del primer período aquí propuesto, pues presenta, a lo largo del análisis sincrónico, continuidad en cuanto a la relativa unidad en el discurso de los actores locales y la especial relación marcada por la tensión entre dependencia y autonomía que caracteriza la relación del centro político-administrativo nacional, y la región.

## UNIDAD LOCAL Y ENEMIGO EXTERNO

El Tratado de Paz de 1929, a partir del cual Arica pasa definitivamente a soberanía chilena, llevó a que las especiales atenciones que esta zona recibía por parte del estado chileno desde su incorporación militar, disminuyan considerablemente. El Estado chileno implementó en esta zona una política modernizadora que tenía el objeto de convencer a la población local de que lo mejor para su desarrollo era favorecer, con su eventual voto, los intereses de Chile. Al haber sido resuelta esa situación, las medidas especiales de atención a la ciudad desaparecen, generando un sentimiento de abandono similar al vivido a comienzos de su historia republicana<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Triunfante el movimiento emancipador en América del Sur, Bolívar separó el Alto Perú (que se transformó en la República de Bolivia) del Perú. Con esta medida cortó la histórica relación costa – interior, rasgo permanente del sur andino. Este hecho no dejó indiferente a la población de Arica que debió reorientar su acción en busca de una relación con el Norte que no demostró mayor interés por ella. Suponemos que la situación en la zona era agobiante y la atención prestada por la capital insuficiente, debido a los términos expresados en la declaración de la junta de Tacna en el Cabildo Abierto de 1836, principal espacio de reunión de las élites locales: "...Acuerdo de la Junta: Se expresa la voluntad general de esta provincia, en acta, en siguientes artículos: 1º Que se declara separada de su capital Lima, por haber sido foco de las conspiraciones: Que no se ha recibido auxilio alguno en las urgentes necesidades a que ha visto reducido esta provincia por los espantosos terremotos del 31 y 32; Que el comercio (...) ha sido reducido casi a la nulidad por ningún interés de aquel gobierno de hacerlo prosperar (...) 2º Que tampoco quiere depender como provincia de capital Departamental de Arequipa (...). No ha tenido ese gobierno más consideraciones en esta provincia erigir contribuciones de dineros, gente y caballos. Por todo esto quiere erigirse en nuevo Departamento en unión de las provincias de Moquegua y Tarapacá (...)". Aguayo, Marcos, *Arica entre los años 1880 y 1940: su progreso y marginalidad*. Seminario para optar al título de profesor de Historia y Geografía y Licenciado en Ciencias Sociales. Arica, Universidad de Tarapacá, 1989, p. 131. Esta es una de las más antiguas alusiones a la presencia de antagonismos que tienden a "boicotear" las aspiraciones locales. Los miembros del cabildo, como es lógico, aparecen como representando el interés general de la zona.

La población reaccionó a través de movimientos sociales que fueron conducidos frecuentemente por las cámaras de comercio. A través de estas organizaciones, las elites tradicionales de la ciudad asumen el rol de mediadores discursivos, y la representación de toda la ciudad.

Esta percepción de abandono se vio acentuada por su lejanía, respecto a los centros abastecedores del sur del país, lo que implicó el pago de altos fletes<sup>8</sup>. Además, los impuestos encarecen los artículos de primera necesidad<sup>9</sup>. A esto se une la falta de un servicio regular de cabotaje, falta de firmas mayoristas y ausencia de crédito a comerciantes minoristas, por lo que se experimentó un grave desabastecimiento<sup>10</sup>.

Existía la percepción que la integración, tanto con el resto del país y sus vecinos beneficiaría a Arica: "(...) como vértice de tres países limítrofes, Arica tendría su porvenir asegurado (...). El comercio internacional afluiría allí estableciendo grandes depósitos de mercadería para surtir al Norte de Chile, Sur del Perú y a Bolivia, (...). Arica podría llegar a ser la segunda ciudad comercial del país"<sup>11</sup>.

Es acá donde el discurso justificativo asume su rol protector en la representación de la ciudad, la que se representa como poseedora de un destino brillante, frustrado por la acción o inacción de agentes externos, en este caso el Estado. Don Eledorio Ramírez había sido enviado a Santiago como delegado de las organizaciones de trabajadores para obtener beneficios para la ciudad, y declaró para el diario *El Imparcial* de la capital que "(...) Arica ha sido olvidada por todos los gobernantes (...)"<sup>12</sup>.

En torno a lo mismo, el municipio solicitó "(...) al Gobernador por el Comité Pro defensa Proletaria: (...) Que en el reparto de víveres que hace el gobierno a algunos puertos del país, para ayudar a cesantes, se considere también a Arica (...)"<sup>13</sup>.

La Cámara de Comercio de Arica en un memorial publicado el 12 de junio de 1931 expone:

<sup>8</sup> Diario *El Ferrocarril*. 6 de enero de 1931. p. 2.

<sup>9</sup> Diario *El Ferrocarril*. 28 de enero de 1932. p.3.

<sup>10</sup> Diario *El Ferrocarril*. 7 de noviembre de 1932. p. 1.

<sup>11</sup> Aguayo, *Arica entre los años 1880 y 1940*, p. 131.

<sup>12</sup> Diario *La Gaceta*. 15 de noviembre de 1952. p. 4.

<sup>13</sup> Diario *La Gaceta*. 20 de noviembre de 1931. p. 3.

“Excelentísimo señor Presidente de la República, la Cámara de Comercio de esta ciudad impulsada por el unánime clamor de todo el comercio y particulares de Arica, se permite dirigir el presente memorial a V.E. para suplicarle que el gobierno arbitre algunas medidas para salvar la difícil situación actual, que amenaza hasta la misma existencia del Puerto.

V.E. no ignora que Arica no tiene vida propia, que vive casi enteramente del tránsito de mercaderías y pasajeros de la vecina República de Bolivia y en menor escala con las provincias del sur del Perú (...)”<sup>14</sup>.

Las denuncias en contra de las autoridades nacionales claman soluciones rápidas:

“(...) se han oído críticas desfavorables al conocerse por la prensa, que el Supremo Gobierno, dentro del plan de obras públicas, ha destinado crecidas sumas de dinero para extensión de esta clase de servicios en otras zonas, sin tomar en cuenta a Arica. Este mismo hecho ha sido comentado en corrillos, en el sentido que el gobierno se desentiende de Arica, que no se lleva a efecto ninguna obra pública en el departamento, argumentando sobre la suerte futura de Arica, con vistas a la entrega del departamento a Bolivia (...) Abraham Medina N. Alcalde”<sup>15</sup>.

Muchas veces la ciudadanía ariqueña manifestó su percepción de postergación<sup>16</sup>, la que no cambiará, hasta la llegada del nuevo Presidente de Chile Don Carlos Ibáñez del Campo, quien le dio a esta ciudad, en 1953, el anhelo que durante muchos años le fue esquivo: convertir a Arica en Puerto Libre, lo que aparecía como fundamental, ya que

“(...) con declarar Arica Puerto Libre, se consolidará su chilenización definitiva (...) la realización de esta idea, conjuntamente con asegurar un brillante porvenir al departamento, (...)”

---

<sup>14</sup> Altamirano, Víctor, *Estudio de la realidad socio-económica de Arica, a través de la Opinión Pública 1930 – 1990*. Arica, Universidad de Tarapacá, 1993.

<sup>15</sup> Diario *La Gaceta*. 21 de enero de 1944. p. 4.

<sup>16</sup> Diario *La Gaceta*. 20 de octubre de 1952. p. 5.

contribuiría, no sólo a suavizar y hacer desaparecer asperezas internacionales, sino a crear un ambiente de concordia y de paz con los países vecinos”<sup>17</sup>.

Esta petición fue rechazada reiteradamente en el Congreso<sup>18</sup>. Otra solicitud para declarar a Arica Puerto Libre, fue el proyecto elevado al gobierno por el Comité de Defensa de Arica, a fines de 1933<sup>19</sup>.

Las continuas demandas generaron un Movimiento Social local, conformado por todos los colores políticos, siendo un movimiento local transversal. Ahora, los grupos obreros comienzan a incrementar su participación. Uno de los hitos importantes del sector fue la formación de la Junta Departamental de la Federación Obrera de Chile, con la participación de numerosos grupos obreros de los diversos gremios<sup>20</sup>, que organizó ampliados en donde “(...) se considerarán temas que interesan a la clase trabajadora y habitantes de Arica (...)”<sup>21</sup>.

En unos de los primeros comités formado por la comunidad, el Congreso Pro-Defensa de la Crisis, los gremios y sindicatos estaban presentes, ya que es “(...) indispensable que todas las fuerzas organizadas de Arica se reúnan y aúnen sus esfuerzos para cooperar con la autoridad en la lucha contra la crisis (...)”<sup>22</sup>.

Aunque aumenta la organización de las clases trabajadoras, la representación de las demandas locales sigue estando legitimada en las elites locales quienes siguen ostentando el rol de mediadores discursivos y promotores de las consignas de la comunidad.

El sector comercial estaba representado por la Cámara de Comercio<sup>23</sup>. Tal era su compromiso con la problemática local que le escribía al Presidente de la República Juan Esteban Montero “(...) para suplicarle quiera escuchar la petición de este pedazo de territorio nacional, tantos años disputado (...)”<sup>24</sup>.

Este grupo percibe diferencias en relación a otras ciudades del país:

---

<sup>17</sup> Diario *El Ferrocarril*. 16 de junio de 1933. p. 2.

<sup>18</sup> Diario *El Ferrocarril*. 1 de mayo de 1931. p. 4.

<sup>19</sup> Diario *La Gaceta*. 11 de julio de 1940. p. 1.

<sup>20</sup> Diario *El Ferrocarril*. 17 de mayo de 1932. p. 4.

<sup>21</sup> Diario *La Gaceta*. 19 de diciembre de 1942. p.4.

<sup>22</sup> Diario *La Gaceta*. 8 de agosto de 1941. p. 4.

<sup>23</sup> *Enciclopedia de Arica*. Arica, Editorial Enciclopedia Regional, 1972, p. 274.

<sup>24</sup> Diario *El Ferrocarril*. 2 de junio de 1931. p. 1.



“(…) mientras en Iquique y Pisagua se hacen inversiones por muchos millones de pesos, Arica languidece por la falta de inversión (...) en Iquique, (...) se invierte en la construcción de un ferrocarril de quince millones, para Arica sólo se han destinado ciento cincuenta mil pesos para los caminos de Cosapilla y Guallatire, mientras en Iquique se han colocado préstamos mineros e industriales por cerca de un millón de pesos, en Arica sólo se ha colocado ciento veinte mil pesos”<sup>25</sup>.

Con la promulgación del Decreto 303, Arica comienza una etapa de auge, al amparo de una normativa de excepción: el Puerto Libre, que hasta el día de hoy asume una función mítica en el recuerdo de los ariqueños. Esta medida requirió un organismo regional con financiamiento propio para llevar adelante sus programas. Esta fue la Junta de Adelanto de Arica (J.A.A.), creada por Ley N° 13.039, del año 1960, y que por mucho tiempo encarnó los intereses locales.

Los ingresos más importantes de la Junta de Adelanto provienen de los impuestos locales, lo que generó una sensación de autonomía de parte de los personeros locales, pues podrían definir la realización de sus propias acciones de desarrollo.

Sin embargo, esas proyecciones se vieron perturbadas por un proyecto del Gobierno Central tendiente a gravar las importaciones. Como consecuencia, ya en julio de 1961 se reactiva el Comité de Defensa Permanente de Arica. La percepción de los protagonistas es que aquí se juega el interés de Arica versus los intereses de Santiago representados por la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA):

“(…) en cinco meses el Gobierno había enviado al Congreso Nacional 6 proyectos contra Arica (...) los cesantes deberán organizarse a ir a golpear a la Gobernación las puertas, a fin de que, así como el Gobierno se echó encima la responsabilidad de matar a un pueblo, tome la responsabilidad de procurarle su sustento a los miles de cesantes que habrá en esta ciudad”<sup>26</sup>.

El 9 de enero de 1962 se vota la Ley 14.824 que modifica el régimen aduanero, incidiendo en la captación de recursos de la J.A.A. El comercio, la locomoción

---

<sup>25</sup> Diario *El Ferrocarril*. 15 de mayo de 1936. p.1.

<sup>26</sup> Diario *La Concordia*. 4 de enero de 1962. p.1.

colectiva y el barrio industrial detuvieron totalmente sus faenas. El nivel de protesta fue tal, que finalmente detuvieron la idea del Ejecutivo.

En este período, el descontento local comienza a mezclarse con los movimientos sociales propios del contexto histórico-social. A inicios de 1970, se percibía al Estado como el gran aliado de la clase trabajadora contra el empresariado. Sin embargo, ante las continuas ocupaciones de las industrias de parte de los obreros, el Estado deriva el problema a la justicia. Esto lleva a que en la población se reforzara la idea de que el gobierno es insensible a sus problemas y solo la acción local puede llevar a una solución, lo que reunifica a la población contra el "centralismo".

De esta manera, surge nuevamente la representación de los intereses locales en la figura de la Junta de Adelanto, cuyas relaciones con las autoridades centrales, son foco de tensión<sup>27</sup>.

En general se mantiene el rol protector de los discursos justificativos, al mantener la idea del potencial sub-explotado de Arica<sup>28</sup>. Entre los principales problemas estaría el Estatuto electrónico que estrangularía el sistema de franquicias<sup>29</sup>: "Hace agua la industria electrónica ariqueña (...) sálvese el que pueda (...) entre los empresarios total desaliento"<sup>30</sup>.

La situación crítica lleva al renacimiento del "Comité de Defensa de Arica". Algunos políticos locales plantean que el "Centralismo", pretende controlar a su antojo los fondos de la J.A.A. La población cree ser víctima de fuerzas superiores: "Hasta Anchovetas conspiran contra Arica"<sup>31</sup>.

Podestá señala que las características de lo que denomina el "Estado de Compromiso" en la región, promovió un modelo de producción exógeno dependiente en gran parte del centro-sur del país, sustentado en demandas extra-regionales, construyendo un sistema productivo frágil, desequilibrado y sometido a la tendencia local de secuencias de bonanza-crisis de carácter permanente<sup>32</sup>.

---

<sup>27</sup> Diario *La Defensa*. 17 de marzo de 1972.p.1.

<sup>28</sup> Diario *La Defensa*. 4 de marzo de 1972.p.1.

<sup>29</sup> Diario *La Defensa*. 14 de marzo de 1972.p.1.

<sup>30</sup> Diario *La Defensa*. 11 de abril de 1973.p.1.

<sup>31</sup> Diario *La Defensa*. 25 de abril de 1973. p.3.

<sup>32</sup> Podestá, Juan, *La invención de Tarapacá. Estado y desarrollo regional en Chile*. Iquique, Ediciones Campus, 2004.

Con la llegada del régimen militar, la prensa de la ciudad expresa esperanza en el rol que pueda jugar nuevamente la J.A.A. En este mismo sentido, el presidente de la J.A.A. don Luis Beretta Porcel declara el 14 de octubre de 1975, en el 17º aniversario de dicha institución: "Tengo plena confianza en el futuro de Arica con apoyo de la ciudadanía"<sup>33</sup>.

La creación de la Provincia de Arica se ve como un paso hacia la autonomía<sup>34</sup>. Sin embargo, en este período las tasas de desocupación exceden los promedios nacionales, lo que se agravó con los cambios que en la estructura productiva surgieron a raíz de la apertura de la economía y de la eliminación de los tratamientos de excepción, que han repercutido en la provincia en sectores que anteriormente ocupaban un porcentaje importante de la fuerza de trabajo.

Pese a contarse aún con franquicias de tipo aduanero, los empresarios ariqueños desconocían la duración de estas franquicias, a lo que se sumaba el costo del transporte y la lejanía de los centros de materias primas. Muchos problemas continuaban, como es el caso del agua y el alto costo de la electricidad, que frustraban las exportaciones. Las expectativas industriales se ven decepcionadas: "El industrial que se va de Arica, ya no regresa"<sup>35</sup>.

La pequeña industria esperaba un trato más justo, lo que hace presente la idea en el imaginario colectivo de Arica, de una deuda histórica que el centro del país mantendría con esta ciudad, generando continuas solicitudes al gobierno central, que llevaron a que este enfatice su labor a través de la prensa: "Medidas de gobierno para Arica comentadas en todo Chile" o "El Gobierno ha entregado muchas cosas para Arica (...)"<sup>36</sup>. Así, en el contexto de un Gobierno Militar inspirado en doctrinas económicas neoliberales, no se puede esperar nada más.

La llegada de la democracia renueva las aspiraciones reivindicativas de la ciudad. Como señala Podestá:

"La movilización política, discusión pública, apertura de medios de comunicación social, resurgimiento de las organizaciones sindicales y poblacionales, la mayor presencia y actividad de los partidos políticos y la acción de diferentes organizaciones no gubernamentales configuraban

---

<sup>33</sup> Diario *La Defensa*. 14 de octubre de 1975. p.2.

<sup>34</sup> Diario *La Defensa*. 15 de abril de 1974.p.1.

<sup>35</sup> Diario *La Defensa*. 4 de febrero de 1978.p.1.

<sup>36</sup> Diario *La Defensa*. 14 de junio de 1984. p.3.

un escenario político interesante. Todos coincidían en la necesidad de preparar una estrategia regional democrática en que se escuchara la voz de los actores sociales”<sup>37</sup>.

Este movimiento encontró eco en el gobierno y en 1995, el presidente Frei promulgó la Ley Arica y Parinacota, pero el contexto político-social local no era el mismo de décadas pasadas.

### COMENTARIO FINAL

Los habitantes de Arica han manifestado a lo largo de su historia una continua percepción de crisis<sup>38</sup>. Este hecho llevó a la construcción histórica de discursos que justificaban dicha situación.

La construcción de estos discursos se origina como es lógico, en quienes tenían la posibilidad de emitirlos con cierta legitimidad, y por ende protagonizarían las luchas reivindicativas: los grandes propietarios y la élite política y comercial de la zona. La homogeneidad que presentaban estos grupos se relaciona con la unidad del discurso justificativo presentado en la primera mitad de la historia republicana de Arica.

Con la aparición de nuevos actores que participarán en la construcción de estos discursos, la unidad presentada por el movimiento tiende a perderse. Paradójicamente este hecho viene a ser señalado en los últimos años como fuente importante en que se alimentarían los problemas de la ciudad.

En la primera etapa de la historia de Arica, el Estado es el que reconoce explícitamente, la situación de crisis de la ciudad, haciendo alusión a los caracteres presentes en este espacio que se relacionaban más con la tradición andino-peruana, que con el modelo “moderno” favorecido por las autoridades chilenas. La idea de crisis, en este momento, vendría a justificar la intervención “modernizante” del vencedor. Sin embargo, después de decidida la suerte última de los territorios de Tacna y Arica, el interés puesto en la zona por Santiago desaparece y se inicia una nueva etapa, en que los paros aparecen como las principales formas de protesta.

En esta etapa de nueva participación social, es que las Cámaras de Comercio

---

<sup>37</sup> Podestá, *La invención de Tarapacá. Estado y desarrollo regional en Chile*, p. 257.

<sup>38</sup> Con esto nos referimos a la percepción local de ser espacio considerado en las aspiraciones marítimas bolivianas, o “zona de guerra” en caso de un conflicto con Perú.

se erigen como las entidades que liderarán los movimientos sociales de descontento, como constructores y defensores de las consignas locales.

Las justificaciones de dicha crisis se identifican en estos discursos con dos conceptos: abandono y centralismo, que serán citados constantemente y hasta nuestros días. Los partidos políticos y las estructuras estatales son vistas como antagonistas, a los que se les enfrenta a través de las organizaciones sociales locales, generalmente motivadas por el gremialismo. Estas manifestaciones y clamores locales se apagaron durante el régimen militar del General Pinochet, del que Arica no podía esperar mucho, en virtud de los nuevos paradigmas que conforman el Estado de los años '80.

De esta manera, la idea arraigada en el ciudadano de Arica, en torno a la importancia estratégica y potencial económico de su ciudad, y su contraste con la realidad, solo puede ser explicada por el ariqueño a través de la teoría de la conspiración.

Podemos concluir, en consecuencia, que estos discursos justificativos son un elemento más que interviene con la construcción de la identidad local, a través de la diferenciación del "otro" hasta la consolidación en definitiva de "lo propio"; tarea que se emprenderá de manera más precisa con el retorno a la Democracia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### Fuentes

Diario *El Ferrocarril*. 1918 – 1938.

Diario *La Defensa*. 1970 – 1984.

### Libros

Aguayo, Marco, *Arica entre los años 1880 y 1940: su progreso y marginalidad*. Seminario para optar al título de profesor de Historia y Geografía y Licenciado en Ciencias Sociales. Arica, Universidad de Tarapacá, 1989.

Altamirano, Víctor, *Estudio de la realidad socio-económica de Arica, a través de la Opinión Pública 1930 – 1990*. Arica, Universidad de Tarapacá, 1993.

Dijk, Teun van, *Racismo y Análisis Crítico de los Medios*. Barcelona, Paidós, 1997.

*Enciclopedia de Arica*. Arica, Universidad de Chile, 1972.

Foucault, Michel, *La arqueología del Saber*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

Habermas, Jurgen, "The Limits of Neo- Historicism". Entrevista con Jean-Marc Ferry. Habermas, Jurgen, *Autonomy and Solidarity*. London. Verso. 1992. Mellafe, Rolando, *Historia Social de Chile y América*. Santiago, Editorial Universitaria, 1987.

Pasquino, Gianfranco et al., *Diccionario de Política*. México D.F., Siglo XXI, 1998.

Podestá, Juan, *La Invención de Tarapacá. Estado y Desarrollo Regional en Chile*. Iquique, Ediciones Campus, 2004.

[Recibido el 17 de noviembre de 2014 y Aceptado el 8 de abril de 2015]